



Entre el descenso y el desclasamiento en las sociedades capitalistas dependientes. Procesos de biografización en las trayectorias de movilidad en la Argentina posconvertibilidad (2003-2019)¹

Leticia Muñiz Terra²

María Eugenia Ambort³

Resumen: En este artículo abordamos las trayectorias de descenso social, un tema poco frecuente en los estudios sobre movilidad social en Argentina y en América Latina. Desde una mirada cualitativa y biográfica, analizamos las trayectorias educativas y laborales de quienes han transitado, intra o intergeneracionalmente, recorridos de descenso social o de desclasamiento, adoptando

-
- 1 La investigación fue financiada a través del proyecto “Trayectorias laborales, generaciones y clases sociales: un análisis de las desigualdades sociales en el Gran La Plata. (2003-2019)”. Programa de Incentivos docentes del Ministerio de Educación de la Nación. Código 11/H859. Radicado en el CIMECS-IdiHCS, UNLP-CONICET. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP (2018-2022). Este artículo se elaboró en el marco del proyecto INCASI2, que ha recibido financiación del programa de investigación e innovación Horizonte Europa de la Unión Europea en virtud del acuerdo de subvención Marie Skłodowska-Curie N° 101130456.
 - 2 Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdiHCS). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET). Universidad Nacional de La Plata (UNLP) – E-Mail: lmunizterra@conicet.gov.ar – ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1812-4496>
 - 3 Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdiHCS). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET). Universidad Nacional de La Plata (UNLP) – E-Mail: maruambort@fahce.unlp.edu.ar – ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1206-7280>

una clasificación en tres clases sociales (de servicio, intermedia y trabajadora). Los resultados dan cuenta de un proceso de biografización de las trayectorias de movilidad ligado a la impregnación de valores individualistas y privatistas propios del modelo neoliberal.

Palabras clave: Descenso Social, Desclasamiento, Biografización, Trayectorias, Clases Sociales.

Between descent and declassment in dependent capitalist societies. Biographization processes in mobility trajectories in post-convertibility Argentina (2003-2019)

Abstract: *In this article we address trajectories of social descent, a rare topic in studies on social mobility in Argentina and Latin America. From a qualitative and biographical perspective, we analyze the educational and work trajectories of those who have traveled, intra- or intergenerationally, paths of social descent or declassment, adopting a classification into three social classes (service, intermediate and working). The results show a process of biographization of mobility trajectories linked to the impregnation of individualistic and private values typical of the neoliberal model.*

Keywords: *Social Decline, Declassification, Biographization, Trajectories, Social Classes.*

Entre o declínio e o desclassamento nas sociedades capitalistas dependentes. Processos de biografização em trajetórias de mobilidade na Argentina pós-conversibilidade (2003-2019)

Resumo: Neste artigo abordamos trajetórias de declínio social, tema pouco frequente nos estudos sobre mobilidade social na Argentina e na América Latina. Numa perspectiva qualitativa e biográfica, analisamos as trajetórias educativas e laborais daqueles que percorreram, intra ou intergeracionalmente, caminhos de declínio social ou desclassamento, adotando uma classificação em três classes sociais (de serviço, intermédia e trabalhadora). Os resultados mostram um processo de biografização das trajetórias de mobilidade ligado à impregnação de valores individualistas e privados típicos do modelo neoliberal. **Palavras-chave:** Declínio Social, Desclassamento, Biografização, Trajetórias, Classes Sociais.

Introducción

A partir de los años '70 se instauró en Argentina un modelo económico neoliberal que, con marchas y contramarchas según los distintos ciclos económico/políticos, tuvo serias consecuencias políticas, sociales y laborales. En términos ocupacionales, la conformación del mercado de trabajo cambió, profundizando su heterogeneidad y dando lugar a una estructura social ocupacional desigual, con altos índices de precariedad e informalidad (Salvia, 2012). Desde entonces se modificó la estructura de clases y con ella los mecanismos que garantizaban la movilidad social ascendente o la reproducción social de las clases (Torrado, 1994).

Atendiendo a esta problemática, en este artículo analizamos los procesos de movilidad social en Argentina mirando concretamente el descenso social y/o en el desclasamiento atravesados por las distintas clases sociales entre los años 2003-2019. Nos preguntamos por las dimensiones subjetivas de dichos procesos, analizando cómo son experimentados y comprendidos por actores de las distintas clases sociales y sus fracciones. Para alcanzar nuestro objetivo desarrollamos una investigación cualitativa en el marco de la cual realizamos entrevistas biográficas a individuos de las clases de servicios, intermedia y trabajadora del Gran La Plata, ciudad capital de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. La idea central es analizar los procesos de descenso y desclasamiento inter e intrageneracional a partir de la configuración de sus trayectorias educativas y laborales a lo largo del tiempo.

Antecedentes y precisiones conceptuales

Los procesos que suponen una pérdida en la posición ocupada en la estructura social y en las condiciones materiales de vida han sido desarrollados, en líneas generales, a través de dos miradas diferentes. Por un lado, se encuentran los estudios sobre la estratificación y movilidad social, que enfocaron su atención en la movilidad social ocupacional descendente, ya sea esta intergeneracional (vinculada al descenso en la estructura social de los individuos en comparación con la posición de su familia de origen) o intrageneracional, (relacionada con las trayectorias de los individuos a lo largo del tiempo y con sus propios derroteros laborales descendentes). Por otro lado, las investigaciones centradas en el desclasamiento también se preocuparon por el descenso ocupacional en la estructura social inter e intrageneracional, pero profundizaron en el análisis de otras dimensiones que promovieron dicha movilidad tales como la educación o el status.

Ambos enfoques adquirieron centralidad en la literatura europea a partir de los años '70 y '80 del siglo XX, cuando la nueva economía mundial puso de manifiesto un deterioro de las condiciones laborales de los asalariados e introdujo la incertidumbre como parte de la nueva realidad (Castel, 2009). Así, las perspectivas de movilidad social ascendente previas comenzaron a obturarse, y las trayectorias laborales cronológicamente ordenadas y previsibles se desconfiguraron de la mano de la crisis del pleno empleo (Prieto, 2002). En materia laboral se impuso un modelo individualizante de inserción ocupacional (Beck, 1998) que algunos autores llamaron proceso de biografización (Delory Momberger, 2003). Este modelo mostró, en ocasiones, un desfase respecto de las inserciones y condiciones materiales de existencia de las familias de origen (Tezanos, 2001).

Esta problemática no fue, en líneas generales, objeto de preocupación de los estudios canónicos de movilidad social, que se concentraron en analizar el ascenso y la reproducción de clase (Goldthorpe, 2010; Wright, 1992; Crompton, 1997). Los pocos estudios que se interesaron por las cuestiones vinculadas al descenso social concentraron su interés en la relevancia de la red familiar de las clases superiores para oponerse al descenso social y garantizar a los descendientes un estatus social coherente con su origen familiar (Bertaux, 1981).

En sintonía con estos estudios, recientemente Bukodi y Goldthorpe (2022) resaltaron la importancia de estudiar las consecuencias perjudiciales que tiene la movilidad descendente de los/as hijos/as de las familias de la clase de servicios (superiores), valorando el papel de la dimensión educativa para evitar el descenso. Corriéndose de la mirada centrada en las posiciones ocupacionales para comprender la movilidad intergeneracional, introdujeron dimensiones extraeconómicas para comprender las particularidades asumidas por las desigualdades sociales que marcan nuevas dinámicas de estratificación. Esta cuestión ya había sido puntualizada por Crompton (1997), quien señalaba que los análisis de clase basados en agregados de empleos debían ser complementados con análisis de estatus, como un modo de interrelacionar los aspectos económicos y los aspectos sociales.

Distanciándose de las miradas funcionalistas del estatus, algunos estudios han señalado que la transmisión intergeneracional del capital cultural refuerza la probabilidad de transmitir un estatus elevado, aunque el hecho de provenir de una línea prestigiosa no es sinónimo de estar protegido del desclasamiento (Thélot, 1982). Otros trabajos han mirado el rol de la educación en la movilidad social, enfatizando la relevancia de las titulaciones (Boudon, 1983).

Por otra parte, Bourdieu (1998) acentuó la importancia del análisis de las clases sociales más allá de las cuestiones económicas. Estudió este proceso como desclasamiento y lo analizó a partir de los conceptos de condición de clase y posición de clase. El desclasamiento tiene lugar cuando se produce una pérdida en la posición de clase que se ocupa en el espacio social y que, en ocasiones no significa que se modifiquen las condiciones de clase (titulación, propiedades, etc.). Otros autores también han estudiado el desclasamiento, pero entendiéndolo como un proceso en el que los actores sociales no solo pierden su posición social, sino también una serie de posibilidades que les permitían participar de una clase social (Newman, 1988; Maurín, 2009), repercutiendo negativamente en distintos ámbitos de la vida.

Enfocando en la cuestión intergeneracional, otros estudios muestran que el desclasamiento se evidencia a través del estancamiento de los ingresos intermedios, el debilitamiento del salario en general, la devaluación de los títulos superiores y los procesos de movilidad descendentes que atraviesan ciertas generaciones en comparación con las generaciones previas (Chauvel, 2006; Peugny, 2009; Attias-Donfut, Lapierre y Segalen, 2002). Estos autores señalan la dificultad cada vez mayor de los individuos para adquirir un estatus equivalente al de sus padres a la misma edad, a pesar de tener un nivel de educación más elevado (Peugny, 2009).

Ahora bien, estas investigaciones sobre la movilidad descendente y desclasamiento social han sido realizadas básicamente en Europa y Estados Unidos. En América Latina, esta problemática no ha sido estudiada en profundidad. Los heterogéneos contextos de la región fueron analizados a partir de estudios sobre desigualdades de clases, estratificaciones y movilidad social ascendente o reproducción intergeneracional e intrageneracional en general. Esta situación se ve reflejada en Argentina, en donde salvo algunas excepciones (Jimenez Zunino, 2011; Gutierrez y Mansilla, 2015; Boniolo, 2020; Muñiz Terra y Ambort, 2024), no se han desarrollado hasta el momento mayores investigaciones que enfoquen su mirada concretamente ni en el desclasamiento ni en el descenso social, pues otras problemáticas tales como la pobreza, la exclusión y el empobrecimiento de las clases medias (Minujín, 1997; Kessler, 2003; entre otros) concentraron mayormente la preocupación académica. Atendiendo a este vacío de conocimiento, en este artículo realizamos un aporte a los estudios de movilidad social, en tanto nos preocupamos por comprender los procesos de descenso y/o de desclasamiento atravesados por distintas clases sociales en una sociedad capitalista periférica como la Argentina.

En términos teóricos, consideramos a la movilidad social descendente como un concepto vinculado a los estudios clásicos, que sostienen que la movilidad es intergeneracional o intrageneracional. La primera se mide a partir de la comparación entre las ocupaciones de padre/madre e hijo/hija en dos momentos distintos en el tiempo; la segunda, recupera las distintas ocupaciones que un individuo tuvo a lo largo de su vida (Goldthorpe, 2010). Así la movilidad descendente que estudiamos refleja, por un lado, el proceso intergeneracional que viven los sujetos mediante el cual, de acuerdo a su inserción ocupacional, descienden a una posición de clase inferior a la de sus progenitores y, por otro lado, visibiliza la movilidad intrageneracional recuperando las particularidades asumidas por las distintas trayectorias laborales y educativas de los individuos que descienden en la estructura.

Asimismo, recuperamos la mirada de Bourdieu (1998) sobre desclasamiento suponiendo que esta noción alude a un proceso de pérdida en la posición de clase de los agentes, que puede ocasionar (aunque no siempre) una modificación en las condiciones de clase. La condición de clase refiere para este autor a las condiciones materiales de existencia y a las derivadas de las prácticas profesionales (Bourdieu, 2006), que se expresan en los capitales que poseen los individuos. La posición de clase alude, en cambio, a las características que asume una clase por el hecho de estar ubicada en relación con las otras posiciones; es decir, en tanto posiciones estructuralmente diferentes (Baranger, 2004). Ambas miradas –si bien provienen de marcos teóricos disímiles en relación a la conformación de las clases sociales– iluminan de manera articulada la comprensión de los procesos analizados en este artículo, que refieren no solo a la pérdida concreta de la posición de clase, sino también a las condiciones que pueden explicar este descenso de acuerdo a la interpretación de los propios actores sobre dicha pérdida o sobre la imposibilidad de reproducir los capitales legados y heredados por sus familias de origen.

Siguiendo estas ideas, identificamos la movilidad descendente de los individuos (intergeneracional) e interpretamos dichas transiciones en clave de desclasamiento, analizando las condiciones que los explican. Este proceso es reconstruido e interpretado a partir de las trayectorias laborales y educativas de actores sociales de distintas clases sociales (movilidad intrageneracional).

La noción de clases sociales retoma la perspectiva relacional de Erikson, Goldthorpe y Portocarero (1979), para quienes las clases sociales se construyen en función de dos cuestiones: quienes poseen o no los medios de producción, y en torno a estos últimos, en función del tipo de relación que establecen con su empleador. A partir de estos criterios, estos autores proponen una estratificación

de la sociedad en tres clases sociales: de servicios, intermedia y trabajadora, con diferentes fracciones de clase en su interior. En nuestra investigación construimos inicialmente una estratificación basada en esas tres clases sociales y sus fracciones, para luego, a partir de un estudio de trayectorias laborales y educativas, identificar las movilidades descendentes y los procesos de desclasamiento que los actores sociales asociados a cada clase y fracción fueron desarrollando tanto entre clases sociales como entre fracciones.

En relación a las trayectorias de clase, nos centramos en la tradición biográfica de las ciencias sociales, en la cual la realidad social es analizada a partir de las historias de vida de los actores sociales (Bertaux, 1981). Estudiamos la configuración de las trayectorias descendentes (fundamentalmente laborales y educativas) en las distintas clases sociales, recuperando para ello los diversos capitales que los actores sociales heredan o no de sus familias (Bertaux & Bertaux Wiame, 1997). Además, analizamos cómo este proceso conduce a cambios en la posición de clase, considerando los condicionamientos y oportunidades externas, y las experiencias y decisiones tomadas por los actores sociales (Muñiz Terra, 2012).

En el estudio de las trayectorias observamos los distintos capitales que las familias de origen transmiten y la forma en que son apropiados (o no) por los actores sociales que descienden. Tomamos la noción de capitales propuesta por Bourdieu (1998), quien señala la importancia de los capitales económicos (conjunto de bienes necesarios para producir riqueza), sociales (red de relaciones más o menos institucionalizadas de reconocimiento mutuo), culturales (disposiciones mentales y corporales, bienes culturales e institucionales) y simbólicos (distinción y diferenciación basada en la posesión de determinados capitales que se concibe como algo “natural” de determinados actores sociales). Particularmente, analizamos las apropiaciones, resignificaciones o distanciamientos que los individuos que han descendido socialmente realizan de estos distintos capitales transmitidos por sus familias durante la socialización (como por ejemplo, los legados familiares en términos de expectativas de profesionalización o desarrollo de oficios, de bagajes culturales –idiomas, viajes, arte, cultura –, de posibilidad de disfrutar de recursos económicos disponibles o de vínculos sociales provistos por la familia, entre otros).

Metodología

Partimos de una investigación no estructurada en la cual se realizaron, entre 2018 y 2019, 92 entrevistas biográficas a trabajadores y trabajadoras de distintas

clases sociales en el Gran La Plata, Argentina. Este se configura como un contexto regional relevante, pues presenta indicadores laborales similares a los nacionales. Esto permite hacer una extrapolación razonable (Patton, 2002) y hablar de la desigualdad social para abordar las trayectorias de descenso social en Argentina. No se pretende así una representación estadística, sino una generalización analítica (Znaniecki, 1934).

La muestra fue construida de manera intencional, de acuerdo a criterios de sexo, edad, y ocupación, buscando representación de las clases de servicio, intermedia y trabajadora, y sus diferentes fracciones, a partir del esquema que presentamos en la Figura 1. Esta forma de categorizar la estructura social, si bien planteada inicialmente para el contexto laboral inglés de 1970 y 1980 (Erikson, Goldthorpe y Portocarrero, 1979), constituye una referencia para abordar de manera relacional la manera en que se estructura el mercado laboral reconocida internacionalmente, y que ha sido valorada positivamente en diversos estudios sobre estructura y movilidad social en Argentina (Pla, 2016; Riveiro, 2017).

Figura 1 – Esquema de clases

I. Clase de servicios nivel superior: profesionales, administradores y gerentes	Clase de servicios
II. Clase de servicios nivel inferior: profesionales, administradores y gerentes de nivel inferior, técnicos, gerentes de pequeños establecimientos industriales.	
IIIa. Empleados no manuales rutinarios de nivel superior (administración)	Clase intermedia
IIIb. Empleados no manuales rutinarios de nivel inferior (ventas y servicios)	
IVa. Pequeños propietarios con empleados	
IVb. Pequeños propietarios sin empleados	
IVc. Pequeños propietarios y otros trabajadores por cuenta propia en la producción primaria	
V: Técnicos de nivel inferior y supervisores de trabajadores manuales.	Clase trabajadora
VI. Trabajadores manuales calificados	
VIIa: Trabajadores manuales no calificados (no agrícolas)	
VIIb. Trabajadores manuales no calificados (agrícolas)	

Fuente: Erikson, Goldthorpe, & Portocarrero (1979).

La construcción de la muestra implicó la definición de ciertos criterios para la adscripción de la clase social a las personas entrevistadas, en función de la edad y la ocupación. Considerando al hogar como el grupo que comparte techo y gastos de manutención, la asignación de clase y fracción de clase se definió a partir de la ocupación del principal sostén del hogar (PSH), según fuera

consignado por la persona entrevistada. Así, no siempre es la ocupación propia la que explica la posición social, sino en ocasiones la ocupación de la pareja o la ocupación del padre o de la madre.

Para este trabajo, se seleccionaron concretamente 11 entrevistas (ver Figura 2) recuperando trayectorias de movilidad descendente o de reproducción (en las que se observan descensos entre fracciones de clase). Desarrollamos un análisis de acontecimientos biográficos y momentos bifurcativos (Muñiz Terra, 2018), desplegando una interpretación temática, minuciosa y diacrónica de los relatos recogidos.

Figura 2 – Trayectorias de descenso

Clase Descenso de origen hacia	SERVICIOS	INTERMEDIA	TRABAJADORA
INTERMEDIA	E40. Gisela (37) Productora de juguetes. Monotributista social		
	E38. Román (36). Artesano/joyero. Monotributista Social		
	E42. Valeria (34) Ceramista. Monotributista social		
Fracción inferior clase INTERMEDIA		E17. Darío (40) Artesano/Joyero. Monotributista social	
		E26. Camilo (30) Estudiante de ingeniería y profesor particular	
TRABAJADORA	E47. Maxi (40) Obrero industria petrolera	E34. Gustavo (42) Cooperativista. Beneficiario de plan social	
		E45. Silvana (43) Cuidadora de personas. Beneficiaria de plan social	
Fracción inferior clase Trabajadora			E2. Margarita (42) Marido (PSH) reciclador urbano
			E33. Pablo (37) Vendedor ambulante
			E35*. Laura (39). Marido (PSH) Empleado del Servicio Penitenciario.

Fuente: Elaboración propia.

El desembarco del neoliberalismo en Argentina: base estructural de la posconvertibilidad y desestabilización del modelo de movilidad ascendente

Las trayectorias que analizamos, si bien acotadas al período denominado como posconvertibilidad (2003-2019), se despliegan en un contexto que se remonta por lo menos a los últimos 40 años, con el desembarco del modelo neoliberal en la Argentina y sus consecuencias en los distintos planos económico, político, social y cultural.

Como señala Jiménez Zunino, “la implementación del neoliberalismo en Argentina modifica la estructura de clases, y con ella, los mecanismos disponibles para la reproducción social de las clases y fracciones de clase” (2011: 9). Hasta la década del ‘70, la estructura social argentina se caracterizó por el carácter relativamente equitativo de la distribución del ingreso, con un modelo intergeneracional de movilidad social ascendente (Kessler, 2003). La dictadura militar de 1976 impulsa un cambio en el modelo de acumulación, terminando con el período de industrialización por sustitución de importaciones e inaugurando un período signado por la valorización financiera como principal motor de la economía nacional (Basualdo, 2006). Las principales consecuencias fueron, por un lado, la profundización de la heterogeneidad estructural del mercado de trabajo, –signada por la presencia de un reducido número de inserciones laborales estables y formales y un número amplio de ocupaciones precarias e informales (Salvia, 2012)– y, por otro lado, la pérdida de empleos y la desvalorización de los salarios, al desestabilizarse el arbitraje estatal en el ámbito de las relaciones laborales (Jiménez Zunino, 2011). Asimismo, se instaura una creciente “ideología privatista”, afín al modelo neoliberal, que permeó a toda la sociedad con la aceptación de las lógicas de mercado, reemplazando el papel del Estado como garante de la reproducción social.

La salida política a esta crisis fue la implementación de la ley de convertibilidad, estabilizando artificialmente la moneda nacional con el dólar, y un fuerte programa de ajuste estructural. Esto trajo como consecuencia una intensa desvalorización salarial y una rigidización del mercado laboral (Pla y Rodríguez de la Fuente, 2016), obturando las tendencias de movilidad social hasta entonces conocidas. Estas reformas estructurales implicaron la transición de la matriz productiva hacia una economía de servicios generando consecuencias ambiguas en la estructura social y las tendencias de movilidad. A la vez que se destruía el trabajo en el sector industrial y administrativo, aumentaban los puestos más calificados y las ocupaciones en el sector terciario, y se ampliaban los niveles de instrucción mediante la ampliación de la matrícula educativa. Así, se observaron tendencias de movilidad contradictorias: mientras se produjo un “ascenso” hacia puestos profesionales y obreros calificados, la mayor parte de los puestos obreros sin calificación y administrativos se vieron desplazados hacia los servicios informales. Asimismo, las retribuciones salariales dieron cuenta de un generalizado movimiento descendente. Este proceso de empobrecimiento manteniendo las posiciones de clase, fue analizado como un proceso de “movilidad espuria” (Kessler y Espinoza, 2003).

En 2001, el país presentaba sus peores índices de desigualdad, con un 18% de desocupación, 40% de informalidad y más de 50% de pobreza (Trujillo, 2017). La estrategia aperturista encontró un límite en el estallido social que ese año puso fin al período de convertibilidad, inaugurando en 2003, después de un período de transición marcado por una fuerte devaluación, un nuevo modelo político y económico.

El período inaugurado en 2003, la “posconvertibilidad”, abarca una etapa caracterizada por un proceso de incipiente industrialización y políticas redistributivas durante los gobiernos “kirchneristas” (2003-2015); y una etapa que reinaugura el ciclo neoliberal en Argentina bajo el gobierno de Macri (2016-2019). Las trayectorias analizadas en este artículo transcurren durante estos 15 años, en los cuales se observa una mejora de la mayoría de los indicadores sociales y el empleo, aunque con “claroscuros” que dan cuenta de una desigualdad social persistente (Pla y Rodríguez de la Fuente, 2016).

La etapa kirchnerista se caracterizó por cierta continuidad en el modelo de acumulación, basado en la extracción y exportación de productos primarios (Varesi, 2013), acompañado por altos precios de los *commodities*, que permitieron ejercer un cambio radical en el sentido de las políticas sociales. Si bien el Estado recupera un papel importante en la redistribución de los ingresos y en el arbitrio de la negociación salarial, la “ideología privatista” persiste y –como veremos en el análisis de las entrevistas– los discursos reflexivos sobre este período están permeados por una fuerte impronta del mérito individual. Aunque el kirchnerismo impulsó sendas transformaciones en el plano sociopolítico, estas no modificaron la estructura productiva heterogénea y desequilibrada que hacen de la Argentina una economía dependiente. Tampoco se vieron trastocadas las lógicas de acumulación que conforman a la burguesía agroexportadora y al capital financiero como bloque de poder con capacidad de establecer el rumbo de la economía. Estas limitaciones del modelo desembocaron en su derrota electoral en 2015.

A partir de 2016 se inauguró un nuevo ciclo político, caracterizado por un reajuste de la política a la economía (Wainer, 2018) a través de la liberalización cambiaria y comercial, el endeudamiento externo, la quita de impuestos al sector agroexportador, la devaluación de la moneda y un incremento sustancial en las tarifas de servicios públicos. Esto representó una transferencia considerable de ingresos hacia los sectores económicos más concentrados (Trujillo, 2017), así como una retracción del incipiente proceso de industrialización del período anterior, ampliando nuevamente los segmentos de las ocupaciones no manuales y

por cuenta propia, tanto calificadas como no calificadas (Chávez Molina y Rodríguez de la Fuente, 2023).

En términos de condiciones de vida y movilidad por la estructura social, durante todo el período 2003-2019 se sostiene una ampliación de la terminalidad educativa secundaria en todas las clases sociales; así como también una importancia creciente de las transferencias monetarias desde el Estado en el conjunto de ingresos de los hogares (Chávez Molina y Rodríguez de la Fuente, 2023). Estas dos variables han atenuado la desigualdad entre las clases, aminorando el creciente empobrecimiento de las clases trabajadoras más desfavorecidas, debido a la disminución real de los ingresos producto de la inflación.

Esto tuvo consecuencias en la movilidad de las distintas clases sociales, situación que se replicó en el Gran La Plata, donde se presenta una dinámica coyuntural similar a la nacional, aunque con particularidades dada la relevancia que allí tienen las ramas de la industria, la administración pública y los servicios sociales. En cuanto a la composición de clases, se observa una fuerte presencia de clase trabajadora (44%), seguida de un tercio de intermedia (34%) y un 22% de servicios, (Riveiro, Pla y Iucci, 2024).

En este artículo, procuramos comprender las experiencias de los/as trabajadores/as de esta región en el período 2003-2019, visibilizando la movilidad descendente o una reproducción social que da cuenta de un descenso encubierto, mediante cambios en las “condiciones de clase” que denominamos como procesos de “desclasamiento”.

Descenso desde la clase de servicios: distanciamiento y apropiación de capitales familiares

El descenso social desde la clase de servicios a la clase intermedia se produce, en líneas generales, como consecuencias de las decisiones que los/as entrevistados/as van tomando a lo largo del tiempo, optando por caminos educativos diferentes a los pautados por las instituciones formales (finalizar el secundario, ingresar a la universidad) o por las costumbres familiares. Aunque inicialmente sus trayectorias laborales se van configurando de manera intermitente e informal, con el tiempo logran alcanzar cierta estabilidad pero no siempre en condiciones formales, atravesando en algunos casos precariedades crecientes. Si bien es cierto que el contexto nacional y local muestra un mercado de trabajo con limitadas posibilidades de inserción, las trayectorias descendentes relevadas pueden ser explicadas, en mayor medida, por el proceso de distanciamiento de las tradiciones y los capitales simbólicos y culturales de sus familias de origen,

aunque pudiendo contar habitualmente con sus capitales económicos. Los ciclos político/económicos van impactando de a poco, conduciendo a inserciones caracterizadas fundamentalmente por la precariedad cada vez más presente en el mercado de trabajo.

El distanciamiento de los capitales culturales y simbólicos se observa, por ejemplo, en el caso de Valeria, ceramista de 34 años que migró a La Plata desde su pequeña ciudad natal para estudiar, contando con el apoyo económico de su familia. Su padre, que era el PSH, trabajaba como profesor en escuelas secundarias y su madre era ama de casa. Su relato da cuenta de la ruptura que significó para las costumbres familiares ligadas a la quietud y estabilidad de una vida de pueblo, su traslado a una ciudad más grande para asistir a la universidad; y la posterior desavenencia con sus progenitores sobre la decisión de trabajar como artesana autónoma. Desde entonces ha ido transitando un modelo biográfico de inserción ocupacional (Beck, 1998) que la orientó hacia una trayectoria independiente por diversos trabajos informales y/o precarios:

Fue un tema cuando yo me vine a estudiar porque ¡la única que se ha quedado fuera del pueblo!, ¡de las dos familias!, entonces es fuerte. Seguramente estoy cagando (arruinando) algo del paradigma familiar (ríe) yo cuando voy veo una realidad que es distinta a mi realidad, (...) es como quieta, no hay mucho cambio, no hay movilidad, y yo acá todo el tiempo he estado como súper estimulada, pero porque ha sido siempre una inquietud mía moverme, hacer, buscar, conocer, sociabilizar, me encanta. Haber trabajado de moza y haber trabajado en Ministerios, me amplió la cabeza (E42; Valeria, 2018: 15).

Luego de comenzar dos carreras universitarias que no prosperaron, Valeria recurrió a un instituto terciario para estudiar cerámica, su oficio actual. Su derrotero laboral ha estado signado por la precariedad y la intermitencia, pasando de trabajar inicialmente como moza de un restaurante, a vender indumentaria de forma ambulante, hasta lograr insertarse autónomamente como ceramista en ferias artesanales. Este descenso social no es vivido por ella como un desclasamiento, ya que el distanciamiento de los capitales simbólicos y culturales familiares forma parte de decisiones personales que, desde su mundo de representaciones, no necesariamente le restan posibilidades, sino por el contrario, le permiten construir capitales distintos para configurar su trayectoria laboral.

El distanciamiento de estos individuos de la clase social de origen se manifiesta también en el estudio de carreras universitarias que distan de las esperadas por las familias. Estas elecciones ligadas a la vocación, que habitualmente

rompen con el legado profesional de sus padres, generalmente no permiten garantizar inserciones laborales formales en el mercado de trabajo. Así, se distancian de las expectativas culturales y simbólicas ligadas a la obtención de credenciales educativas de su clase; o, cuando lo hacen, estas no les brindan el capital esperado para reproducir la clase de origen. El caso de Gisela, una productora de juguetes de 37 años, refleja claramente esta situación. Si bien sus padres son profesionales (médico e investigadora), ella decidió abandonar el legado familiar de realizar una carrera universitaria “seria” como ellos esperaban, y siguiendo su vocación se recibió de Licenciada en Bellas Artes:

Hice 2 años en Agronomía y me metí en simultáneo con Bellas Artes (...) Con las dos juntas era muy difícil y terminé decidiendo seguir con Bellas Artes, dejé Agronomía (...), de eso sí me arrepentí mucho después (...) Porque es una realidad, Bellas Artes es un título que no tiene realmente... no te toman igual de en serio que un título de ingeniero agrónomo... (E40; Gisela, 2018: 4).

Su decisión estuvo fundada en la idea de dedicarse a lo que le gustaba y le interesaba más allá de la remuneración. Eligió el trabajo independiente (ser emprendedora), trabajos artesanales, manuales y altruistas, combinando actividades que le ofrecen rédito económico con algunas sin remuneración (voluntariado con un fin social). Para concretar este tipo de inserción vocacional accedió a diversas ayudas estatales (feria municipal, programa para emprendedores, capacitaciones sobre cómo formalizarse, plan de negocios, monotributo social, subsidios para compra de maquinaria y herramientas de trabajo). En su relato, Gisela expresa darse cuenta de que estudiar la carrera de ingeniería sugerida por sus padres le hubiera abierto más puertas para reproducir su clase de origen, y lamenta, en parte, no poder asir los legados familiares y haber elegido la carrera de artes que es “lo que le gustaba”. En este caso, el descenso social no significa necesariamente una pérdida de los capitales de origen ni un desclasamiento, sino un distanciamiento de ellos.

La insistencia de la familia de Gisela en la elección de la carrera de ingeniería que brindaría buenas oportunidades laborales pone claramente de manifiesto las ideas de Bukodi y Goldthorpe (2022) en relación a que los miembros de la clase de servicios intentan evitar el descenso social de sus hijos/as, valorando no solo las categorías ocupacionales a las que los descendientes pueden acceder, sino poniendo en valor el rol de la educación. Intentos que, sin embargo, no necesariamente funcionan en todos los casos.

Por otro lado, observamos que los capitales culturales (como los idiomas, la cultura general, los viajes o la literatura) son revalorizados, pero no puestos en juego para continuar con el legado profesional familiar (orientado generalmente a las ciencias o los negocios) sino que son resignificados y desplegados en trayectorias descendentes. Así lo expresa Gisela en su relato:

Lo que hice [mientras estaba de viaje por Latinoamérica] fue trabajar en distintos lugares, trabajé en escuelas, en una Montessori, que es un sistema mucho más abierto. Y después lo que más hice fue trabajar en recepción, así que lo poquito que sabía de inglés me vino bien (E40; Gisela, 2018: 17).

Así, en estas trayectorias de descenso encontramos tránsitos por distintas ocupaciones hasta llegar a la inserción ocupacional actual, independiente e informal en el marco de un mercado laboral con índices crecientes de precariedad laboral. Acceden, no obstante, a las condiciones de vida materiales propias de la clase de servicios, sostenidas gracias al apoyo brindado por la familia de origen. Esto se ve reflejado en la posibilidad de realizar viajes, en el acceso a una vivienda, a vehículos o material tecnológico para trabajar, la realización de cursos, entre otros:

Lo que pasa que igual yo también nunca tuve que pagar alquiler porque vivo en la casa de mi vieja, entonces eso ya es... sí, sí. Tiene conflictos del otro lado, pero también tiene lo positivo que digamos no estar contando con un alquiler fijo (E40; Gisela, 2018: 14).

Tal como sostiene Peugny (2009) para el caso francés, la posibilidad de contar con la familia y sus recursos es, en estos casos, un elemento diferencial. Los actores sociales son conscientes de la pérdida en términos económicos y de estatus que suponen sus decisiones, al distanciarse de los legados profesionales ofrecidos por sus padres/madres en contextos macroeconómicos excluyentes. Sin embargo, ponen en valor otros elementos como la creatividad o la realización personal cuando reflexionan sobre sus proyectos laborales. Van delineando así carreras independientes en soledad, articulando en el camino un relato de autorrealización personal atravesado por el mérito individual y, en algunos casos, la vocación. Así lo manifiesta Román, artesano/joyero de 36 años que partió desde Uruguay a los 18 para viajar por el mundo hasta llegar a Argentina. No terminó el secundario porque no le interesaba, aunque cuando estaba en la escuela media comenzó a hacer en paralelo artesanías, aprender trabajos manuales y música.

La secundaria no, tengo unas materias pendientes que no me interesan por ahora. (...) Inclusive ellos [madre y padre] me habían ofrecido seguir la carrera de contador, pero es muy aburrido, era algo que yo... te da dinero, eso seguro, porque aparte me dejaban toda la carpeta de clientes entera si yo hubiese seguido, pero no. De los hijos, somos 5, ninguno siguió esa carrera (E38; Román, 2018: 3).

Sus padres son contadores y tienen una gestoría. Ellos pudieron ascender socialmente gracias al acceso a la universidad pública y gratuita en Uruguay, que les permitió culminar sus estudios superiores y trabajar luego utilizando esos saberes institucionalizados. Aunque su proyecto era legar su trabajo y posición social a sus hijos/as, estos/as no se apropiaron de dicha transmisión.

Ahora bien, el alejamiento de los/las entrevistados/as de los capitales de su clase social es una decisión tomada con la tranquilidad de saber que pueden recurrir a ellos (fundamentalmente a los capitales económicos) si los necesitan. Los capitales sociales y económicos de las familias de origen funcionan así como una herencia disponible y apropiada solo oportunamente en estas trayectorias de descenso. Esto se ve también en el caso de Maxi, que es obrero en la industria petrolera, e hijo de un enfermero y una maestra insertos en el sector público. Maxi ingresó a la empresa a través de los contactos de un tío, haciendo uso de sus capitales sociales familiares: “Llegué por mi tío. Él trabajaba ahí. (...) A través del gremio, y a través de mi tío que estaba ahí... me hicieron la teca y me llamaron.” (E47; Maxi, 2018: 4).

En algunos casos, las situaciones personales inesperadas reorientan las trayectorias, conduciendo a un encadenamiento de desventajas que contribuye, además, en la imposibilidad de reproducir la clase social de origen por ejemplo, abandonando los estudios superiores: “Pasó que mi señora quedó embarazada, no me daban los tiempos para seguir estudiando y empecé a trabajar y trabajar a full.” (E47; Maxi, 2018: 8).

Los eventos contingentes suelen así transformarse, en ocasiones, en un antes y un después que tornan dificultosa la reproducción de clase. Los capitales heredados no se pueden asir y se van diluyendo a lo largo del tiempo.

En estas trayectorias de descenso se observan recorridos erráticos e híbridos que no significan necesariamente un proceso de desclasamiento, dado que aunque se distancian de algunos capitales de su clase de origen, se apropian de otros que ponen en valor en sus caminos ocupacionales. Si bien recurren a lo público cuando resulta conveniente (educación, financiamiento), no se evidencia una necesidad ni demanda clara de soportes estatales, ni un impacto

fuerte de los distintos ciclos políticos. En un contexto de auge de modelos ocupacionales biográficos, suelen adoptar trayectorias individualizantes, “vocacionales” y precarias, posibilitadas por la posición social familiar, que les permite pasar temporadas sin trabajar, realizar trabajos sin remuneración o abandonar proyectos para volver a empezar, porque no se sienten “en riesgo”. En el derrotero del descenso se distancian de (o muestran dificultades para retener) los capitales culturales y simbólicos de sus familias de origen, mientras se apropian de sus capitales sociales y económicos.

Descensos desde la clase intermedia: De la búsqueda vocacional a la lógica del “rebusque”

En nuestro trabajo de campo identificamos dos tipos de descenso desde la clase intermedia, la movilidad hacia la clase trabajadora y también la movilidad entre fracciones de la clase intermedia. Las trayectorias educativas y laborales de movilidad descendente inter e intraclase (ver Figura 2) dan cuenta, por un lado, de distintos vínculos con los capitales familiares transmitidos y, por otro lado, de un escenario social caracterizado por la retracción del empleo público y una creciente individualización. En consecuencia, la mayoría de entrevistados/as, al tiempo que señalan una búsqueda individual de realización personal, respondiendo a un llamado vocacional que rompa con situaciones de empleo rutinarias y les permita cumplir sus sueños (reproduciendo las ideas del emprendedorismo), da cuenta de la imposibilidad de reproducir los estándares sociolaborales alcanzados por la generación precedente. No obstante, en términos generales se observa una naturalización del contexto de crisis y desafiliación neoliberal, individualizando tanto las causas como las consecuencias de la precariedad, la incertidumbre y la inestabilidad. En algunos casos también encontramos una cierta reflexividad respecto de cómo los contextos macroestructurales constriñen las trayectorias.

Los descensos al interior de la clase intermedia son los que reflejan de manera más patente procesos de desclasamiento social. Se trata de hijos/as de profesionales que, a pesar de obtener credenciales educativas similares –o superiores– a las de sus padres, no consiguen en la adultez reproducir los puestos laborales, condiciones de vida o nivel salarial de su clase de origen.

Darío es hijo de una ama de casa y un inspector general de puertos en Chile. Se crió en un hogar de clase intermedia, desarrollando una trayectoria educativa exitosa que le permite aspirar a estudiar en la universidad, superando así las credenciales conseguidas por sus progenitores. Siguiendo un llamado vocacional,

decide estudiar bellas artes y migrar a Argentina, donde el acceso a la universidad es irrestricto. No obstante, las consecuencias de la crisis desatada en 2001 truncan sus proyectos laborales y educativos, dejando en evidencia, tal como señala la literatura, la adversidad a la que se enfrentan, en el contexto neoliberal, las generaciones más jóvenes al momento de formarse e ingresar al mercado laboral (Bogino Larrambebere, 2016). Durante años se desempeña como vendedor ambulante y feriante. La precariedad e inestabilidad laboral lo llevan a abandonar la universidad, y acabar por especializarse, por cuenta propia y a través de capacitaciones en oficios, en la manufactura artesanal de artículos de joyería.

Una trayectoria de casi 20 años en esta actividad le ha permitido posicionarse como emprendedor, permaneciendo en la misma clase social, aunque manteniendo niveles de precariedad e incertidumbre que reflejan un desclasamiento intergeneracional respecto de las condiciones de vida de su hogar de origen:

-¿Tu trabajo actual es formal o informal? ¿Tenés seguridad social?

-Sí, se hace lo que se puede. Estoy bajo ciertas formalidades y al mismo tiempo no, sinceramente. (...) Tengo el monotributo, pero no es una cuestión que me dé un beneficio directo del que yo me dé cuenta. (...) hay gente que le sirve por la misma obra social, ese no es mi caso. (...) Las veces que he ido [al médico] fue con el efectivo que tengo, me he acostumbrado a vivir así (E17; Darío, 2018: 30-31).

Cabe destacar que, a diferencia de los descensos desde la clase de servicios, el distanciamiento de la familia de origen y –en consecuencia– de los capitales que esta pueda ofrecer para mitigar los efectos de la precariedad laboral, juega aquí un papel significativo para comprender el desclasamiento. Transformación en las posiciones de clase que muchas veces es percibido, además, como una mejora en términos de realización personal y conquista de “libertad”, abonando a los discursos que responden a la lógica privatista que mencionamos:

He querido llevar una vida tranquila, fuera de toda la locura, generar mi propia economía, no tener un jefe abusador (...) La verdad que [mi trabajo] cumple el total de mi vida en este momento, porque puedo desarrollarme inclusive como ser. (...) Lo negativo, es que uno está inserto en un sistema, y ese sistema es muy canalla con uno. No tiene un ingreso, no tiene posibilidades de crédito (...) Esa es la parte negativa, que yo no tengo nada (E17; Darío, 2018: 28).

En otros casos, la deserción escolar y el ingreso temprano al mercado laboral, se explica más en términos individuales-familiares que aludiendo al contexto.

Es el caso de Camilo, 30 años, quien a los 18, en vez de seguir estudiando o rendir las materias que le quedaban del secundario, se puso a trabajar apoyado por su padre, quien en su momento valoró más la transmisión de una “cultura del trabajo”, que la importancia de continuar su trayectoria educativa:

Estudí hasta egresarme, pero no finalicé. Después me dediqué a laburar (...) porque quería ver cómo era la experiencia. Justo mi viejo estaba de mozo (...) Le comenté lo que quería hacer antes de empezar la facultad y me dijo ‘Bueno, si querés probá la experiencia (...) y empezás a valorar o ver la plata de otra manera’, y me hizo entrar donde él estaba trabajando (E26; Camilo, 2018: 7, 10).

Cabe destacar que Camilo pertenece a una familia de clase intermedia: su madre, la PSH, es comerciante. Después de 10 años trabajando como camarero o cuidando personas mayores, siempre de manera informal y a través de contactos familiares, decidió terminar la secundaria y comenzar la universidad, en pos de mejorar su proyecto laboral. Actualmente, mientras vive en un departamento compartido con sus hermanos (alquilado por su madre), se sustenta como profesor particular de matemáticas. En su relato queda plasmada con claridad la importancia de las credenciales educativas como garantía (al menos) de reproducción social:

[Retomé] Porque sentía la necesidad de querer progresar, tenía que hacer algo más, no podía quedarme... de hecho, en un momento me puse a pensar que quería ganar más plata. Hoy en día (...) lamentablemente tenés que tener un título o algo, para poder defenderte un poco más y poder abarcar un campo laboral bastante amplio. Así que me decidí por ingeniería electrónica (E26; Camilo, 2018: 11).

En este ejemplo se observa, además, y en consonancia con los descensos desde la clase de servicios, la importancia del capital social a la hora de buscar y conseguir empleos, aunque los trabajos obtenidos son significativamente más precarios. En este caso, y como señala la literatura (Peugny, 2009), el desclasamiento en términos intergeneracionales está dado por la imposibilidad de emanciparse económicamente, aun superando los 30 años de edad.

En las trayectorias de descenso de la clase intermedia a la clase trabajadora las credenciales educativas se convierten en un filtro para alcanzar ciertos puestos laborales, y la falta de las mismas condiciona la posibilidad de reproducir incluso la clase social de origen. Así, las experiencias de abandono educativo son explicadas aludiendo tanto al contexto social como a sus decisiones personales.

Mientras en un contexto de expansión estatal las clases intermedias alcanzan cierta estabilidad a través del empleo público, la transición hacia el capitalismo financiero bajo el modelo neoliberal supone el predominio de una lógica de mercado, y la inserción en trabajos no manuales poco cualificados o rutinarios (Bogino Larrambeberé, 2016).

Este descenso hacia posiciones ubicadas en la clase trabajadora, convive, no obstante, con aspiraciones de reproducción (incluso superación) de las condiciones de vida de la familia de origen, y una reflexividad respecto de cómo el contexto macroeconómico obturó las oportunidades para mantener dicho estatus, ya fuera avanzando en la trayectoria educativa o para obtener puestos de trabajo más estables. A diferencia de la búsqueda vocacional de los casos anteriores, aquí predomina una lógica del “rebusque”, en la cual el mercado laboral parece siempre destinarlos/as a los peores puestos. No obstante, esto convive con la ideología privatista del esfuerzo personal como motor del progreso individual. Veamos algunos ejemplos.

En relación a las trayectorias educativas, encontramos casos en los que, aunque la inserción ocupacional familiar garantizara la reproducción, el legado filial en términos de la importancia del estudio estuvo ausente, o las personas entrevistadas no pudieron apropiárselo de modo que se capitalizara posteriormente en oportunidades de acceso al mercado laboral. Es el caso de Silvana, hija de empleados públicos, quien a los 13 años comenzó a trabajar como niñera mientras asistía al secundario, pero en el último año abandonó los estudios: “Había dejado mis estudios cuando estaba en quinto año, libre y nunca lo retomé. Cuando uno es adolescente no mide sus consecuencias...”. (E45; Silvana: 2017: 1).

Silvana fue empleada doméstica muchos años (el único trabajo que podía conciliar con la maternidad), hasta que consiguió terminar el secundario para adultos (FINES), gracias a un programa de asistencia social remunerado. Esto le abrió posibilidades para mejorar su inserción laboral, como cuidadora de personas, aunque reconoce que nunca alcanzó la estabilidad que tuvieron su padre y su madre, como empleados públicos:

En quinto año empecé a trabajar en serio. Estudiaba a la noche y terminé libre. Formé pareja y nunca terminé las materias y terminé acá en FINES. Hice un año de Trabajo Social, tuve que dejar, y después hice el curso de cuidador. (...) [Terminar el secundario significó] tener un trabajo mejor. (...) [En mi trayectoria veo] un progreso económico. Si hubiese tenido un trabajo fijo como mis viejos (mi mamá en la municipalidad. Mi papá en

tribunales), estaría mucho mejor de lo que estoy: Sin obra social, sin beneficios en blanco. Estaría mucho mejor (E45; Silvana, 2017: 6).

Tal como sostiene Chauvel (2006) el contexto macroestructural, y las decisiones tomadas, condenan a estas generaciones al desempleo, al trabajo por contrato y a largos períodos de incertidumbre y precariedad. Así lo expresa reflexivamente Silvana, dando cuenta cómo, en parte debido a la crisis económica y en parte debido a las obligaciones derivadas de la maternidad, siempre rotó por empleos inestables y precarios:

Desde los 18 años estuve un montón de veces sin trabajar. Porque no conseguía, o no había. (...) siempre de boca en boca, 'allá necesitan a alguien'. En el sistema formal nunca entré. Y eso que me presenté, pero siempre entraba el hijo de, el amigo de... (...) Tuve un montón de trabajos. Lo que más trabajé fue en casa de familia, porque al no tener el secundario terminado, y encima tener a los chicos... no tenés muchas opciones. (...) Llegué a tener 5 o 6 casas (E45; Silvana, 2017: 5).

A pesar de que Silvana no hace referencia al contexto para describir su trayectoria, este proceso de descenso muestra similitudes con los atravesados por múltiples trabajadores en la crisis de los años '90 en Argentina (Kessler y Espinoza, 2003). Las entrevistas evidencian que mientras los padres habían accedido, gracias a las credenciales educativas, a empleos administrativos o de servicios que les garantizaban cierta estabilidad económica y posibilidad de planificación familiar, alcanzar solo el nivel educativo medio o el abandono de la educación superior en un contexto neoliberal conduce a sus hijos/as a la configuración de trayectorias laborales fluctuantes, discontinuas y ligadas a trabajos manuales o informales.

Asimismo, en muchas de estas actividades la manera de formalizar el empleo ha sido el "monotributo". Se trata de un régimen para pequeños contribuyentes creado en la década de 1990, utilizado históricamente para reemplazar la contratación. Los costos laborales recaen en los empleados, formalizados como "prestadores de servicios" autónomos. Cabe destacar que ningún gobierno posterior problematizó esta fórmula que, como denuncia Silvana, representa "un gris" en la situación laboral, institucionalizando la precariedad bajo una lógica neoliberal:

Un blanco mentiroso, soy monotributista. (...) Es un gris. O sea, es un arreglo con la otra parte. (...) Yo me tomo vacaciones, y a esa familia en esas

semanas no le limpio la casa, pero esas horas no me las pagan. (...) Acá [cuidando personas] lo mismo. Soy monotributista, pero tengo vacaciones como todo trabajador. Del otro lado cuesta entenderlo. Si trabajás en relación de dependencia, te preguntan cuándo te tomás las vacaciones. Lo hablas con el empleador y listo. Al monotributista también le corresponden (E45; Silvana, 2017: 4).

Por otro lado, encontramos casos en los que la situación macroeconómica producto de las crisis que inicia el ciclo neoliberal ya comenzaba a afectar a las familias, que no consiguen garantizar la inserción educativa de la siguiente generación. Es el caso de Gustavo, hijo de un funcionario de bajo rango, quien tiene 7 hermanos/as, y que en su momento al terminar la escuela primaria optó por comenzar a trabajar para colaborar con la economía familiar:

No pude iniciar el secundario porque estábamos mal en ese tiempo, los tiempos eran otros... más dificultoso para los padres. Fue muy simple: ¿Querés estudiar o trabajar? Yo decidí la segunda parte, trabajar. (...) A los doce años (...) Nos íbamos con gente a trabajar a los montes, a cortar leña, esa era una. La segunda eran los cañaverales, se vendía mucha caña (E34; Roberto, 2018: 10-11).

En su trayectoria se repite el patrón que describimos anteriormente como de “rebusque”, saltando de empleo en empleo, aprendiendo oficios que le permiten insertarse a pesar de no tener credenciales educativas. En este caso el bajo capital educativo es reemplazado por el capital social, las redes de personas conocidas, como forma de acceso al mercado laboral:

Yo empiezo a hacer un trabajo, me perfecciono en eso, y abarco a otra cosa. Cosa de agregar siempre un oficio, que hoy, en sí, en la falta de educación... también me falta esa parte, y la gente que te ayuda para organizarte en la vida. Gracias a Dios, tuve esa gente siempre (E34; Roberto, 2018: 2-3).

Gustavo alcanza su posición laboral más estable en un programa municipal de creación de empleo mediante cooperativas de mantenimiento urbano, remunerado con un plan social. En este programa también se inserta en “FINES” para terminar el secundario. Estas cooperativas forman parte, como en el caso de Silvana, de estrategias para mitigar el desempleo y la informalidad laboral durante los gobiernos kirchneristas, aunque institucionalizando formas de empleo precarias, inestables, y con muy bajos ingresos. Todos sus hermanos/as o se encuentran desempleados/as o forman parte de esta cooperativa, dando

cuenta de la imposibilidad de reproducir la posición de clase de sus padres quienes, aun completando sólo los estudios primarios, tuvieron inserciones laborales mucho más estables y hoy, por ejemplo, tienen acceso a una jubilación. Veamos ahora los descensos al interior de la clase trabajadora.

Experiencias de descenso al interior de la clase trabajadora: desafilación como estrategia para salvaguardar la libertad

Por último, observamos también algunos casos de descenso entre fracciones de la clase trabajadora. Estos movimientos intraclase dan cuenta de un proceso de pauperización de los extractos más populares del mercado laboral. Distintas coyunturas vitales ligadas al contexto macro o a circunstancias personales y familiares, llevan al distanciamiento del legado familiar relacionado con el desarrollo de un oficio. En consecuencia, se suceden trayectorias laborales erráticas, generalmente iniciadas a muy corta edad, y signadas por la precariedad y condiciones de suma explotación. Así lo expresa Pablo, quien se independizó de su hogar a los 12 años:

Mi casa era un descontrol, entonces, cuando tuve la oportunidad de irme, me fui y mi primo fue el que me dio un lugarcito, tenía una cama entre las gomas... Me tocó dormir así, en condiciones bastantes inseguras (...) Ahí aprendí a hacer el rubro de gomería, lubricentro y lavadero (E33; Pedro, 2018: 2).

En el caso de Margarita, que nació en Paraguay, hija de un carpintero, también desde los 8 años trabajó a contraturno del horario escolar para colaborar con la economía familiar, vendiendo empanadas en la calle. Posteriormente, a partir de los 17, se insertó como empleada doméstica:

En empleada doméstica, lo más rápido era... porque si vos te vas a buscar un trabajo en el súper, encontrás, pero ¿qué pasa? Cada tres o seis meses te renuevan el contrato (...) y es más esclavizante, entonces lo más rápido es empleada doméstica, limpieza por hora (E2; Margarita, 2018: 10).

Para las mujeres más pobres, el empleo informal en el servicio doméstico es la opción laboral por excelencia (Federici, 2013). La feminización naturalizada de este tipo de cuidados redundante en que, por ser mujeres, sean contratadas sin mayores requisitos (como documentación, mayoría de edad o experiencia previa). En general, sus madres también tuvieron este tipo de empleos, trazando mayormente una continuidad. Observamos, en consecuencia, como en el caso de Margarita,

que cuando sus parejas no ocupan el lugar de principal sostén del hogar, a través de empleos más estables, sus trayectorias adoptan recorridos descendentes:

Él [su marido] tiene sólo una mano, tiene la pensión de discapacidad. (...) está trabajando hace un mes y medio en un galpón, que es de la asociación de los carreros [recicladores urbanos]. (...) No tiene cobertura médica. (...) Mi hija trabaja en negro también. (...) trabaja para sus hijos, pero... por ahí no alcanza. [Margarita no percibe ingresos porque cuida de los nietos] (E2; Margarita, 2018: 12-13).

Aquí también se observa cómo, a pesar de tener mayores credenciales educativas que sus padres y madres, estas no son suficientes para lograr una movilidad ascendente. Así, la educación escolar es valorada por los conocimientos y redes brindadas, pero, como señala la literatura respecto de la devaluación de las credenciales educativas (Bogino Larrambeberé, 2016) esto no se ha traducido necesariamente en mejores oportunidades para ingresar al mercado laboral:

Ellos [sus padres] en educación cero, les tocó vivir otra vida, criada en el campo, y la gente de ahí no le daba bola al estudio. (...) La educación fue fundamental para todo lo que logré, para saber todas las cosas que pasan alrededor mío. (...) Pasé por momentos duros, de vivir en la calle, comer de la basura, conocer la calle en todo (...) Si no hubiese tenido educación, aunque sea la básica que era secundaria, me hubiesen engañado, me hubiese dejado manipular (E33; Roberto, 2018: 10-11).

En la clase trabajadora priman, entonces, para comprender sus experiencias de descenso, factores ligados a condiciones estructurales de la economía, la política y la (des)regulación del mercado de trabajo. Muchas entrevistas analizadas dan cuenta de la precarización y empobrecimiento atravesados a finales de los '90 e inicios de los 2000, marcando trayectorias que no necesariamente consiguieron, en términos relacionales, mejorar su posición de clase. Laura, hija de un mecánico, llegó a La Plata para estudiar trabajo social, pero en el contexto de crisis del 2001 vivió un proceso de empobrecimiento que la llevó a abandonar los estudios y a insertarse en una cooperativa ligada a un movimiento social para poder sobrevivir:

Tuvimos que dejar los estudios y salíamos a juntar cartones y botellas, vivíamos de eso y de lo que podíamos juntar en la calle, verdura. Íbamos al trueque. (...) Mi papá era mecánico, jefe de talleres. Yo vengo de familia obrera. (...) Mi trabajo real siempre fue en el cooperativismo (E35; Laura, 2018: 1, 9).

Los trabajos formales a los que pueden acceder las personas más pobres/vulnerables de la clase trabajadora, muchas veces son el motivo por el que deciden desvincularse del trabajo asalariado, debido a las condiciones de sobreexplotación, bajas remuneraciones y jornadas extendidas. Esto explica que, aun en situación de mayor informalidad e incertidumbre, decidan trabajar por su cuenta, sea en la venta ambulante o en una cooperativa ligada a un programa social, antes que en condiciones de trabajo esclavizantes. Así lo manifiesta Pablo, dando cuenta de cómo en el marco de la creciente precarización del mercado laboral, la estabilidad brindada por posiciones formalmente más altas en la estructura social/ocupacional, no necesariamente son garantía de mejores condiciones en términos de remuneración o de cumplimiento de derechos laborales:

Trabajé para una empresa de gastronomía industrial, cocinaba para miles de personas por día. Fue la única vez que estuve legal. (...) Cuatro meses, estuve. Te pagaban dos mangos. Primero, eran 8h y después me hacían trabajar 10, 12 y bueno, al poco tiempo desistí porque haciendo malabarismos ganaba más. Era legal pero también había abuso. Es lo que pasa con todos los trabajos, son pocos los que respetan los horarios de trabajo... Después de ese, nunca más trabajé para otro. Ya cambié mi vida laboral, empecé a trabajar en la calle (...) era más libre... (E33; Pedro, 2018: 4).

Los testimonios de quienes descienden al interior de la clase trabajadora destacan por la prevalencia de la agencia social en contextos de necesidades básicas insatisfechas y trayectorias marcadas por la falta de oportunidades educativas y laborales. Los actores sociales despliegan reflexivamente estrategias para salvaguardar los escasos márgenes de libertad que la extrema precariedad y explotación del mercado laboral amenazan con arrebatarles. Así, abandonar el hogar familiar, vivir del trueque o trabajar en la calle haciendo malabares se les aparecen –bajo determinados contextos– como las mejores alternativas frente a las opciones a las que pueden acceder.

En este 2024, en una sociedad argentina que en las últimas décadas no ha dejado de avanzar en materia derechos civiles, cabe la pregunta sobre cómo la persistente pauperización de la clase trabajadora y la desregulación progresiva del mercado laboral, han allanado el camino para que alternativas políticas de extrema derecha, centrando su discurso en la idea de libertad, se erijan como la opción de cambio gubernamental auspiciado por sendas mayorías.

Reflexiones finales: entre mecanismos subjetivos y la biografización del descenso social

En este artículo analizamos el descenso por la estructura social argentina de individuos provenientes de diferentes clases sociales que describieron, a partir de entrevistas biográficas, sus trayectorias laborales y educativas de las últimas dos décadas. En particular, estudiamos estos procesos como descenso social y/o desclasamiento, ya sea de la clase de servicio a la intermedia, de la clase intermedia a la trabajadora, o entre sus diferentes fracciones de clase.

Ahora bien, dado que las trayectorias no se explican únicamente por las decisiones individuales, sino también por los contextos en que tienen lugar, describimos a la sociedad argentina contemporánea remarcando su carácter de sociedad capitalista dependiente. El neoliberalismo ha permeado las dimensiones culturales, sociales, políticas y económicas de la vida cotidiana, pública y privada; y estas trayectorias se enmarcan en un contexto signado por el individualismo y la desregulación del mercado de trabajo. En ese sentido, los descensos que interpretamos se produjeron en un contexto de transformación de los procesos político-económicos de un país que ya no promueve como antes la movilidad ascendente a través de la educación.

Los relatos construidos por los actores sociales sobre sus propias trayectorias nos permitieron identificar tres mecanismos subjetivos en relación al vínculo con los capitales brindados por la familia de origen: de resignificación, de distanciamiento y de abandono y, dos mecanismos subjetivos específicos de respuesta frente a la realidad ofrecida por el mercado laboral: el “rebusque” y la desafiliación como consecuencia de la descolectivización.

Estos mecanismos se expresan de distintas maneras en los procesos de descenso narrados. Para quienes descienden desde la clase de servicios, que asocian su situación a una cuestión fundamentalmente vocacional (es decir, fruto de un deseo y decisión individual), los mecanismos mayormente utilizados se vinculan con el abandono o el distanciamiento de los legados familiares relacionados con la continuidad de las empresas o profesiones liberales de sus progenitores. Sus inserciones ocupacionales dan cuenta, por lo tanto, de un descenso al insertarse en actividades propias de la clase intermedia, con mayor precariedad e incertidumbre. Esto no quita, sin embargo, que aprovechen los capitales económicos y sociales propios de la clase de servicios de la que provienen, que les permite mantener un cierto estatus a la vez que dedicarse a sus propios proyectos autogestionados. Se trata, entonces, de procesos de descenso social sin desclasamiento, pues las condiciones de vida permanecen relativamente estables.

Por otro lado, en los descensos entre fracciones de la clase intermedia, lo que observamos son las trayectorias de quienes permanecen en la misma clase social que sus padres, pero cuya inserción laboral y condiciones de vida han empeorado notablemente en términos de estabilidad e incertidumbres. En estos casos, al abandonar los estudios terciarios o universitarios, legado que su familia valoraba especialmente, y con credenciales educativas insuficientes para reproducir la clase de origen, se desarrollan procesos de desclasamiento.

Mientras que los recorridos de la clase intermedia hacia la clase trabajadora son aquellos donde las consecuencias sociales y materiales del descenso se hacen más patentes. Los actores sociales son más reflexivos respecto de cómo su situación es en buena medida una consecuencia del contexto macroeconómico, la desregulación y precariedad del mercado laboral. Despliegan entonces una “lógica de rebusque” a través del pluriempleo, incursionando en diversos oficios, cooperativas y programas de capacitación para el trabajo, cuyo éxito es relativo.

Por último, los descensos al interior de la clase trabajadora dan cuenta de trayectorias en las que, frente al maltrato y la pauperización, se produce un proceso de desafiliación en un contexto de abandono tanto de los marcos de referencia colectiva como de los intentos de búsqueda de una inserción laboral estable, caracterizada por la explotación y los bajos salarios. La informalidad y el trabajo por cuenta propia (sin derechos, pero sin patrón) aparece como una posibilidad de realizarse en libertad, frente a las adversidades que les ofrece el mercado laboral.

De esta forma, la identificación de estos mecanismos subjetivos, ya sea que muestren procesos de resignificación, distanciamiento, abandono, “rebusque” o desafiliación, resulta fundamental en tanto brinda herramientas concretas para comprender las trayectorias de descenso, dando cuenta de las interpretaciones subjetivas acerca de los derroteros en forma contextualizada.

Cabe destacar que la construcción narrativa que los actores sociales pudieron desarrollar da cuenta no solo del despliegue de estos mecanismos subjetivos del descenso social, sino también de la forma en que el individualismo y la desafiliación o la descolectivización han permeado las conciencias de todas las clases sociales, erosionando ciertos consensos preexistentes respecto de la importancia del Estado y de lo colectivo en la vida cotidiana y en los procesos de movilidad, es decir, en sus posiciones de clase. En sus relatos, el imperativo privatista individualizante neoliberal se hizo presente una y otra vez, conduciendo a lo que Beck (1998) y Delory Momberger (2003) han denominado proceso de biografización. Así, aunque la idea de biografización fue pensada para explicar los procesos de individualización de las trayectorias y la subjetivización de la

actividad profesional iniciada en los años '80 como consecuencia del cambio de los modelos productivos, la globalización y la revolución informática, nuestro trabajo de campo muestra que esa tendencia individualizante y de autoresponsabilización tiende a crecer, filtrándose en las interpretaciones subjetivas de quienes atravesaron movi­lidades descendentes en un contexto signado por la incertidumbre y la precarización laboral.

La investigación presentada nos permite entonces sostener la existencia de un proceso de biografización de los mecanismos de movilidad social descendente, que tiende a desdibujar el lugar del Estado como promotor y como árbitro de las relaciones sociales, dando lugar a explicaciones fundamentalmente individuales de los éxitos y los fracasos en materia laboral y de la posición de clase que se puede alcanzar.

Referências

- ATTIAS-DONFUT, Claudine, LAPIERRE, Nicole y SEGALÉN, Martine. *Le nouvel esprit de famille*. Paris, Odile Jacob, 2002.
- BARANGER, Denis. *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2004.
- BASUALDO, Eduardo. *Estudios de Historia Económica Argentina: Desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores / FLACSO, 2006.
- BECK, Ulrich. *La Sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona, Paidós, 1998.
- BERTAUX, Daniel. *Biography and society. The life history approach in the social sciences*. London and Berkeley, Sage, 1981.
- BERTAUX, Daniel y BERTAUX-WIAME, Isabelle. Heritage and its linaje. A case history of transmission and social mobility over five generations. En: BERTAUX, Daniel y THOMPSON, Paul (cords.). *Pathways to social class*. New York, Oxford University Press, 1997, pp. 62-97.
- BOGINO LARRAMBEBERE, Victoria. La cuestión del desclasamiento social educativo. *RASE*. Valencia, v. 9, n. 1, 2016, pp. 114-128.
- BONIOLO, Paula. Cuesta abajo en la rodada. La estructura espacial de desventajas y trayectorias biográficas de descenso social” en: MECCHIA, Ernesto (dir.) *Biografías y sociedad. Métodos y perspectivas*. Santa Fe, Ediciones UNL-EUDEBA, 2020, pp. 425-458.
- BOURDIEU, Pierre. *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid, Taurus, 1998.
- BOURDIEU, Pierre. *Campo del poder y reproducción social. Elementos para un análisis de la dinámica de las clases*. Córdoba, Ferreyra Editores, 2006.

- BOUDON, Raymond. *La desigualdad de oportunidades*. Barcelona, Laia, 1983.
- BUKODI, Erzsébet y GOLDTHORPE, John. Intergenerational class mobility in industrial and post-industrial societies: Towards a general theory. *Rationality and society*. v. 34, n. 3, 2022, pp. 271-301.
- CASTEL, Robert. *La montée des incertitudes: Travail, protections, statut de l'individu*. Paris, Seuil, 2009.
- CHAUVEL, Louis. *Les classes moyennes à la dérive*. Paris, Seuil, 2006.
- CHÁVEZ MOLINA, Eduardo y RODRÍGUEZ DE LA FUENTE, José. *La estructura social de la Argentina en las últimas dos décadas. Una mirada desde la heterogeneidad estructural*. Santiago de Chile, CEPAL, 2023.
- CROMPTON, Rosemary. *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales*. Madrid, Tecnos, 1997.
- DELORY MOMBERGER, Chistine. *Biografía y educación. Figuras del individuo-proyecto*. Buenos Aires: lpp-Clacso. 2003.
- ERIKSON, Robert, GOLDTHORPE, John y PORTOCARERO, Lucienne. Intergenerational Class Mobility in Three Western European Societies: England, France and Sweden. *The British Journal of Sociology*. London, v. 30, n. 4, 1979, pp. 415-441.
- FEDERICI, Silvia. *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid, Traficantes de sueños, 2013.
- GOLDTHORPE, John. *De la sociología: Números, narrativas e integración de la investigación y la teoría*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2010.
- GUTIÉRREZ, Alicia y MANSILLA, Héctor. Clases y reproducción social: el espacio social cordobés en la primera década del siglo XXI. *Política y Sociedad*. Madrid, v. 52, n. 2, 2015, pp. 409-444.
- JIMÉNEZ ZUNINO, Cecilia. ¿Empobrecimiento o desclasamiento? La dimensión simbólica de la desigualdad social. *Trabajo y Sociedad*. Santiago del Estero, v. 15, n.17, 2011, pp. 49-65.
- KESSLER, Gabriel. Empobrecimiento y fragmentación de la clase media argentina. *Proposiciones*. Santiago de Chile, v. 34, 2003, pp. 1-11.
- KESSLER, Gabriel y ESPINOZA, Vicente. *Movilidad social y trayectorias en Buenos Aires. Rupturas y algunas paradojas*. Santiago de Chile, CEPAL, 2003.
- MAURIN, Éric. *La peur du déclassement. Une sociologie des récessions*. Paris, Seuil-La République des idées, 2009.
- MINUJÍN, Alberto. En la rodada. En: MINUJÍN, Alberto. *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*. Buenos Aires, UNICEF-Losada, 1997, pp. 15-44.
- MUÑIZ TERRA, Leticia. Carreras y trayectorias laborales: una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico-metodológicas para su abordaje. *Revista*

- Latinoamericana de Metodología de Las Ciencias Sociales*. La Plata, v. 2, n. 1, 2012, pp. 1-25.
- MUÑIZ TERRA, Leticia. El análisis de acontecimientos biográficos y momentos bifurcativos: Una propuesta metodológica para analizar relatos de vida. *Forum Qualitative Sozialforschung*. Berlín, v. 19, n. 2, 2018. <https://doi.org/https://doi.org/10.17169/fqs-19.2.2564>
- MUÑIZ TERRA, Leticia y AMBORT, María Eugenia. Movilidad social y experiencias reflexivas: procesos de hibridación en trayectorias de clase. *Estudios Sociológicos del Colegio de México*. Ciudad de México, v. 42, 2024, pp. 1-23.
- NEWMAN, Katherine. *Falling from Grace. The Experience of Downward Mobility in The American Middle Class*. New York, Basic Books, 1988.
- PATTON, Michael. *Qualitative Evaluation and Research Methods*. California, Sage, 2002.
- PEUGNY, Camille. *Le déclassément*. Paris, Grasset, 2009.
- PLA, Jesica y RODRÍGUEZ DE LA FUENTE, José. Tendencias de movilidad social en la Argentina de las dos últimas décadas: 1995-2010. *Papers*. Barcelona, v. 101, n. 4, 2016, pp. 473-502.
- PLA, Jesica. *Condiciones objetivas y esperanzas subjetivas. Movilidad social y marcos de certidumbre. Un abordaje multidimensional de las trayectorias de clase*. Buenos Aires, Autores de Argentina, 2016.
- PRIETO, Carlos. La degradación del empleo o la norma social del empleo flexibilizado. *Sistema*. Madrid, n. 168-169, 2002, pp. 89-106.
- RIVEIRO, Manuel. Apuntes críticos sobre las relaciones de género en los estudios de movilidad social intergeneracional. *Laboratorio*. Buenos Aires, n. 27, 2017, pp. 113-129.
- RIVEIRO, Manuel, PLA, Jesica, y IUCCI, Matías. Dinámicas de la estructura de clases en el Gran La Plata. En: MUÑIZ TERRA, Leticia (coord.) *Impensar las clases sociales. Un análisis diacrónico y relacional de las desigualdades sociales en Argentina*. (2003-2019). La Plata, FaHCE Editorial, 2024, pp. 53-72.
- SALVIA, Agustín. *La trampa neoliberal. Un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en la Argentina: 1990-2003*. Buenos Aires, EUDEBA, 2012.
- THÉLOT, Claude. *Tel père, tel fils? Position sociale et origine familiale*. Paris, Dunod, 1982.
- TEZANOS, José. *La sociedad dividida. Estructura de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas*. Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2001.
- TORRADO, Susana. *La estructura social de la Argentina (1945-1983)*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1994.
- TRUJILLO, Lucía. La Argentina kirchnerista: Alcances y límites de una experiencia democrática sobre la distribución del ingreso (2003-2015). *Polis*. Santiago de Chile, v. 16, n. 46, 2017, pp. 99-126.

- VARESI, Gastón. Modelo de acumulación, dinámica política y clases sociales en la Argentina posconvertibilidad. En: GRIGERA, Juan. (comp.) *Argentina después de la convertibilidad (2002-2011)*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2013, pp. 195-222.
- WAINER, Andrés. Economía y política en la Argentina kirchnerista (2003-2015). *Revista Mexicana de Sociología*. Ciudad de México, v. 80, n. 2, 2018, pp. 323-351.
- WRIGHT, Erik Olin. Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases. *Zona Abierta*. Fundación Pablo Iglesias, n. 59/60, 1992, pp. 17-125.
- ZNANIECKI, Florian. *The Method of Sociology*. New York, Farrar & Rinehart, 1934.

Data de recebimento: 26 de junho de 2025

Data de aceite: 18 de dezembro de 2025

Como citar este artigo:

MUÑIZ TERRA, Leticia; AMBORT, María Eugenia. Entre el descenso y el desclasamiento en las sociedades capitalistas dependientes. Procesos de biografización en las trayectorias de movilidad en la Argentina posconvertibilidad (2003-2019). *Contemporânea – Revista de Sociologia da UFSCar*, v.16, pp. 1-31, e161440, 2026, Doi: <https://doi.org/10.14244/contemp.v16.1440>